



## Visita al taller

Microscopía Teatro. Las rebeliones de la materia

Shaday Larios\*

\* Doctorado y Master en Artes Escénicas por la Universidad Autónoma de Barcelona e Instituto del Teatro de Barcelona, especializada en semiótica poética y puesta en escena de objetos. Es directora del grupo de objetos, sombras y juguetes para adultos Microscopía Teatro en Barcelona, con el que ha montado catorce producciones y participado en festivales internacionales.

### Las primeras rebeliones

Un día cualquiera verificas la persistencia en tus acciones de una metafísica procedente de pasar la infancia tan a solas en un último piso, jugando al mundo con una caja de miniaturas. En la memoria del paisaje de ese piso alto, al otro lado de la ventana, una maqueta de la ciudad, un universo en pequeño que no era diferente del que día a día nacía debajo de la mesa. Pasados los años, compruebas esa misma metafísica en tu sensación de remanso y conjunto a lo largo de tus visitas adentro de esos mercados dominicales plenos de objetos de difuntos, objetos robados, objetos que testimonian un tiempo que no ha sido el tuyo. Luego, un día cualquiera te pierdes, te desvías por una calle en un país extranjero y cumples para ti un compromiso con la rebelión de la materia y la escala de las cosas, sumergiéndote en un sótano de un barrio de inmigrantes que resultó ser un panteón de marionetas. En la resistencia de ese subsuelo un ex marino vuelto al arte de manipular los hilos y la carpintería, te alecciona a la vez que atestigua tu irreverencia hacia el virtuosismo del que penden las animaciones. El hilo se rebela, las voces se resguardan y hay un montón de muebles tirados por las calles. Pepe Ota, el exmarinero marionetista atestigua en su sótano cómo va tejiéndose el juguetero de una antigua metafísica que desfigura tus actos, que ya para el 2004 llevará el nombre de *Microscopía Teatro*. Ahí lo que encuentras es la desterritorialización de la marioneta, la belleza de mantenerla en silencio y lo inquietante de su confusión con la torpeza de los cuerpos que habitan con ella un idéntico espacio, un signo más que reniega de lo diestro. Transfigurar los títeres, dejarles huir hacia una mirada expansiva, en donde todo, cualquier realidad inanimada mantiene su propio lenguaje sin pasar por el sometimiento antropomórfico. Así que te vas, recoges la cajonera del tiradero de la esquina, la rompes, buscas rearticlarla en un país y entonces todo parece tener sentido. La cajonera es un dispositivo de los anhelos, un relicario, un documento que cifra los olvidos, una bodega de las fasci-

naciones. Surten efecto práctico las reflexiones de Tadeusz Kantor cuando dice que las bancas de *La Clase Muerta* no son bancas, son una máquina de la memoria. Cierras el mueble y tomas un barco para llegar a la parte más alta de una montaña griega en donde nunca ha llegado el teatro y en silencio, siempre en silencio, intentas probar con la materia lo que habías leído en Bruno Schulz.

Desfiguración, metafísica y lo innominable se conjuntan en el territorio de la investigación académica que a la par detienes en todos los cuadernos de esa época, hay tan poco escrito sobre lo que confirmas, se llama *teatro de objetos*. Pero lo que han sido de alguna forma sus observadores transitan por entre tus papeles entreverados de una lluvia de lo poco que se encuentra, mientras te dejan almacenar y hacer algunas prácticas con bártulos en un ático de Barcelona. En las notas de tu tesis de doctorado *Del objeto poético pictórico al objeto poético escénico* un capítulo entero para Bruno Schulz y su materia degradada. El ser demiurgo que observa el instante en el que la cosa deviene siempre en otra: una persona en mueble, un sujeto en maniquí, una tabla de madera en niño, una mujer en bolsa. Otro para los objetos metafísicos de Giorgio De Chirico en cuyos escritos encuentras el antecedente de la revelación de los muebles retirados de su hábito. Duchamp, Marinetti, Baudrillard, Benjamin, como sea, una revisión del fracaso utilitario de la materia. En un estudio a las orillas del Mediterráneo sigues escribiendo e inutilizando la marioneta que construiste de René Magritte, a quien le inventas un falso cuaderno *Magritte. Waternotebook*, una pieza presentada en una nave industrial de Poble Nou, en donde el objeto es el mandatario, el eje de todo el flujo de movimientos, el cuaderno-obturador de situaciones relacionadas con el aburrimiento de los órdenes del mundo. Abrir y cerrar el objeto, abrir y cerrar la situación escénica, el evento periférico. Por ese tiempo conociste la pedagogía de los materiales de Phillippe Genty, encerrarse una semana con una caja de cartón, con un pedazo de hielo, con un saco de



arena y dejar modelar la dosificación de las informaciones -dramaturgia- por el descubrimiento de sus estados. También por ese tiempo viste en el teatro las obras de Hotel Modern, un grupo de Rotterdam del cual tuviste además que escribir para una revista llamada *La Tempestad*; el dominio del maquetismo y el *live film animation*, el uso de la pequeña escala como elemento delator de los aspectos más perversos de la vida. Una afinidad miniatúrica, el ojo de pájaro aplicado en todas sus dimensiones para decir una vez más lo innominable.

### El juguetero, el *mnemobjeto*

Cuando volviste a México visitaste incontables veces el Museo del Juguete Antiguo de México, en donde las vitrinas repletas de ‘muñecas de sololoy’ (*cellulloid*) te llevaban a pensar en *La moral del juguete* de Baudelaire:

Las formas de los juguetes (sus líneas violentas) representan las ideas que en la infancia se forjan sobre la belleza/ el juguete es la primera iniciación del niño en el arte....la mayoría de los niños desean ver el alma de los juguetes...acaso sea la primer tendencia metafísica (Baudelaire, 1914).

Ver el alma de los juguetes, destripar la rigidez de la muñeca alemana de los treinta, movilizar la articulación de porcelana, fragmentar, descomponer para encontrar la otra alma que se sugiere en el precipicio de lo inanimado. Desde hace tres años los juguetes antiguos son una clave del teatro microscópico. *Sololoy* y *Archivero de Escombros* son dos piezas compuestas con ellos. A la idea del amigo de la infancia que relata temáticas del núcleo duro de lo real se suma el añadido de la vejez de la materia, objetualidad que ha visto lo que tú no has visto y que calla por entre sus partículas esa invisibilidad presentida. Objetualidad que abre al estado del recuerdo y puede convertirse en una crónica de asuntos verídicos desde su capacidad como fragmento. Otra vez el embelesamiento hacia lo ínfimo, la disección

poética de la manada ausente que se refugia en ese trozo matérico. Del teatro microscópico como juguetero al teatro microscópico que negocia su estructura a partir de lo que has llamado ‘mnemobjeto’ como búsqueda de un término que de *per se* dé cuenta del potencial histórico -la historia transcrita desde lo minúsculo- contenido en un objeto sobreviviente. Cada objeto en sí mismo es o será un ‘mnemobjeto’ pero su capacidad relatora -su ser testimonial- se diversifica cuando éste ha sobrevivido a una catástrofe natural o social. El ‘mnemobjeto post-catástrofe’ forma parte de los proyectos que con naves fantásticas ha colaborado la mirada que de la materia tiene el teatro microscópico: *Ficciones Submarinas* -una vieja nave de salvamento que perteneció a PEMEX vuelta residencia escénica. Nave estacionada en la Isleta Pérez de Tampico, zona devastada por el huracán Hilda. Proyecto hecho en conjunto con Asalto Teatro e Inverso Teatro- y *Sonda de Exploración Ferroviaria Tripulada-1* -una vieja camioneta transformada en nave espacial para recorrer las ferrovías en desuso de México, proyecto de Iván Puig. En ambos proyectos te dedicaste a la cavilación de esa objetualidad residual. Concretamente en el segundo imitaste a Borges en su misión de catalogador de lo imposible y te adentraste en la filosofía de las más de 200 muestras de materia recogidas en las rutas recorridas por la nave. Hoy el trabajo de *Microscopía Teatro* continúa sobre la línea del mnemobjeto, en donde ya no hay nada que animar, sino sólo dejar ser al objeto como presencia y respetar todo lo que conlleva su vejez.

### La máquina de la soledad/*Solitude Machina*

Hace un año coincidimos con los Hermanos Oligor en un festival de teatro de la cooperativa paulista en Brasil. Desde entonces hemos mantenido un diálogo creativo que ha crecido con el tiempo debido a nuestra pasión compartida por investigar los objetos antiguos. Comenzamos un proceso en el cual conjugar poéticas, invitando también la mirada de

Xavi Bobés de la compañía. Playground de Barcelona. *La máquina de la soledad* es una pieza-homenaje a la extinción del objeto carta y a la poesía de materialidades que la rodean. Mientras *Microscopía* seguía la secuencia de una serie de noticias publicadas en el diario español *El País*, relacionadas con el hallazgo de miles de cartas de los españoles durante la dictadura franquista pidiendo asilo en México.<sup>1</sup> Oligor compraba en los mercados de pulgas de Brasil, correspondencias amorosas guardadas en cajitas de puros, así como realizaba un registro fotográfico de todos los buzones que hallaba en su paso por numerosos países. Encontramos una coincidencia en la curiosidad que manteníamos por un campo semántico en extinción y encontramos también esta cita de Kantor que venía a nosotros transversalmente:

El correo/ es un lugar excepcional, donde están suspendidas las leyes vitales de la utilidad. Los objetos -cartas, paquetes, bultos, envoltorios, sacos y todo su contenido existen durante cierto tiempo independientemente sin propietario, sin lugar de pertenencia, sin función, casi en el vacío, entre el remitente y el destinatario, donde uno y otro están impotentes, sin significación, privados de sus prerrogativas. Es un momento poco común en que el objeto escapa a su suerte (Kantor, s.a.).

*La máquina de la soledad* no es otra cosa que la tecnología de la subjetividad, los mecanismos interiores que se activan en quien se sienta en un escritorio -el mueble que deviene en aparato- y comienza la escritura de una carta. Un actema solitario que se convierte en máquina del tiempo: dejar el tiempo de la maduración a la imaginación ante la espera del objeto del deseo, escrito en un pretérito que visualizaba el futuro de su lectura. Un cartero nos dijo que pocas veces lleva una carta, que vislumbra su total extinción, ahora el buzón es un nido de cuentas de varios servicios.

<sup>1</sup> Las suplicas de los condenados, en *El País Semanal*, consultado en: <http://elpais.com/tag/c/9bd6c58eee4150abdfba52bca4d98b8>

*La máquina de la soledad* es un mueble en el que se teje la intersubjetividad, la pieza se rodea de distintos microeventos: cajas de zapatos que contienen cartas encontradas con coleccionistas, cartas donadas, buzones-planeta, una mesa repleta de presencias que hacen esa tecnología precaria -lupas, balanzas, plumas fuente, tinta, fotografías, sacapuntas de manivela, sobres de papel aéreo, papel cebolla, timbres, sellos de goma, etcétera. En estos micro-eventos los 'mnemobjetos' se enuncian por lo que son, sinécdoques que instauran multitudes significativas ausentes a su alrededor. El 'mnemobjeto' se sostiene por las líneas invisibles de su recuerdo. En el 'mnemobjeto' el movimiento pasa por un vínculo afectivo más que por un intento de manipular virtuosamente la materia. Quien trabaja con un 'mnemobjeto' mueve lo sólido sin desplazarlo, basta la presencia de la cosa, basta nombrarla para que ésta desafíe la lectura de lo que es y de lo que fue.

La operadora principal de *La máquina de la soledad* es Lourdes, una escribana que lleva 52 años redactando cartas para los otros en la Plaza de Santo Domingo. Lourdes junto con su máquina de escribir mecánica que ella llama Petra (por su resistencia a los impactos) se han sumado al proyecto, permitiéndonos explorar otras líneas de fuga cuando el sujeto se mimetiza y rompe jerarquías con su objeto de batalla. Lourdes es Petra y Petra es una implosión biográfica desde su silencio. Petra personificada alude a lo que Kantor llamaba 'biobjeto', en este caso, desde la objetualidad de un oficio cuasi-desaparecido. *La máquina de la soledad* se estrena en el Museo de Arte Alameda y forma parte del proyecto texto impulsado por La Máquina de Teatro. La metafísica continúa haciéndose mapa, teoría y práctica a partir de todas las rebeliones de la materia.

## Bibliografía

Baudelaire, Charles (1914) "La moral del juguete", en revista *Caras y Caretas*, núm. 809, Buenos Aires.